

TREVIÑO, R., *Rome's Enemies (4): Spanish Armies 218-19 BC*, Londres, Osprey Publishing Ltd, 1986, 4.º, 48 pp., fig. en texto s.n., lams. A-H (color) (= "Osprey Men-at-Arms", Series 180).

La colección "Men-at-Arms", que con tanto acierto viene dirigiendo Martin Windrow, es bien conocida por los interesados en el genérico campo de *militaria*, desde los imperios del cercano Oriente hasta las acciones de la "Task Force" en las Falkland o la U.S.A., en Granada. Griegos y romanos no han faltado en la serie y, un poco al estilo de los "war games", sus contrincantes, galos, britanos, germanos, dacios, partos, sasánidas y, ahora, inesperadamente, hispanos. Este libro se plantea de un modo muy distinto al de los estudios sobre armas de Sándars, Cabré o los habituales de armas en representaciones y tipos monetales. Las armas son atendidas y entendidas en función de quién las utiliza, soldado, guerrero, ¿qué más da? La pintura cerámica y la escultura, singularmente el enigmático jinete —¿o amazona?— del Museo de Jumilla. Personalmente echo de menos en el texto un mayor interés en el equipo defensivo, no exclusivamente *scutum* y *caetra*, y en especial los tipos de yelmos de La Tene II post-Montefortino y las posibles matizaciones según las zonas peninsulares. La serie de "collages" que han hecho posible las láminas de Angus McBride (pero, ¿la trompeta de barro numantina de lám. G, 2 tuvo un uso militar?) merecen un detenido estudio, aunque ello no implique una total conformidad. No cabe comparar este volumen con los Simkins sobre el Ejército imperial romano, como tampoco el estilo pictórico, tan diferente, de McBride y el de Embleton, pero sí es útil confrontarlos. De una parte se advierten las grandes diferencias de conocimientos en uno y otro caso pero también se advierte, como no sería excesivamente deficitario, superando una tipología formal y carente de valoraciones tecnológicas, el arma en cuanto a tal arma y no en cuanto un "objeto" más, atenuar estas diferencias. La aparición de *falcatae* en contextos arqueológicos del siglo v a. C. hace más y más razonable su vinculación con la *machaira* pero obliga a plantearse a su vez dos preguntas que requieren respuesta, la razón de su mantenimiento y el cómo se mantuvo este tipo a lo largo de cuatro siglos y, una vez más, en cuanto a arma y no a los ornamentos que ésta y sus complementos pudieron recibir.

Como mínimo la lectura de este libro es ya provechosa si se tiene en cuenta la cantidad de información reunida en el mismo, dispersa y no siempre presente en la bibliografía citada, resultado de un conocimiento directo del material. En otro sentido, *last but not least*, por la ocasión que ofrece de meditar sobre temas y aspectos, y la guerra en el mundo antiguo fue uno de los más importantes factores de —en el sentido peyorativo del término— "movilidad social", que tenemos tanto ante nuestros ojos que, como en el cuento de Allan Poe, no somos capaces de apreciar.—ALBERTO BALIL.

SEVERIN, T., *The Ulysses voyage. Sea Search for the Odyssey*, Guild Publishing, London, 1987, 4.º, 254 pp., 50 figs., en color, viñetas sin numerar, 8 mapas.

Tim Severin ha dedicado buena parte de su vida al reconocimiento de los itinerarios de las viejas exploraciones. Entre los de carácter marino destacan su reconstrucción de los viajes de San Barandan, Simbad y más recientemente el viaje de Jason en pos del vellocino de oro. Para esta última navegación se construyó una nave de tipo micénico, la *Argos*, que ha sido utilizada de nuevo en esta reconstrucción de las andanzas y naufragios de Ulises.

El resultado resulta novedoso y revolucionario frente a las reconstrucciones tradicionales al modo de Berard. Las navegaciones de Ulises se habrían efectuado en un marco mucho

más reducido, sus singladuras no habrían alcanzado el Tirreno sino que se habrían centrado en el Egeo y las orillas occidentales del Mar Jónico. Esto puede sonar a algo excesivo en un momento en que empieza a reconocerse el comercio micénico en el extremo Occidente mediterráneo pero toda crítica debe reconocer ante todo el valor de la experiencia náutica que representa el viaje de la *Argos*. Que la tradición homérica, la navegación en escuadra, se superponga y absorba elementos de "Narraciones jónicas" y que éstas reflejen un conocimiento marítimo más profundo que el del "terricola" Homero es algo que no cabe dilucidar aquí ni tampoco ser desarrollado suficientemente en el ámbito del libro de Severin que, mercedamente en cuanto tiene en aventura marítima, ha sido uno de los grandes éxitos de venta en el Reino Unido durante 1987.—ALBERTO BALIL.

HITCHENS, Ch., *The Elgin Marbles: Should they be returned to Greece?*, Londres, Chatto & Windus, 1987, 4.º, 137 pp.

¿Quién no ha oído hablar de la "maldición" de las tumbas de los faraones? Qué revista "de interés general" no le ha dedicado unas líneas, aunque sin interés?

Parece que otra maldición análoga existe sobre el Parthenón. Quizá la de los despojados contribuyentes de la "Liga Naval" en beneficio de la "gran Atenas" periclea. ¿Acaso se trata de una "serpiente de mar" cuya tramoya mueve una ministra de Cultura de indumentarias euripídeas, al modo de decir de Aristófanes, y cuyas víctimas somos todos?

Orquestada de nuevo la beatería de lo helénico como si en tiempos de lord Byron estuviéramos más parece que lord Elgin, el British Museum y el Reino Unido sean la causa de todos los males que afligen la Grecia actual, imás bizantino consumista que clásica!

Largo coro de lloronas tercermundistas, o con vocación de tales, físicos de estado incierto y plumíferos frívolos corean la dionisiaca ministra... Mucho se escribe a favor pero parece que nadie trate de escribir en contra y menos aún plantear las cosas como son.

¡Vuelva "todo" a su pristino lugar como en el valle de Josafat! Vuele el trípode de Delfos del hipódromo estambuliano al templo de Apolo, regrese a Italia su pintura vendida y a España su pintura robada por los detentadores de entorchados napoleónicos... ¡Despojemos los museos romanos camino de una incierta Grecia y emprenda un enésimo viaje final el altar de Pérgamo para regresar a la turca Bergama, repose de nuevo Ramses II en su tumba, naveguen obeliscos y reclamen los iraqueños a ambas Alemanias, por si acaso!, la puerta de Ishtar, y torne a Roma el Trono de Boston, para el caso que fuera auténtico, y los fantoches etruscos del Metropolitan, para diversión de niños, padres de familia y soldados sin graduación! Tras esta hermosa ceremonia de la confusión el Parthenón seguirá siendo víctima de la contaminación atmosférica ateniense ¡la Acrópolis y el Foro Romano son hoy el mejor museo mundial de andamiajes metálicos! Renunciemos, vista la celeridad que se mostró en reinstalar el museo de la Acrópolis o, pese a las vinculaciones ministeriales, dotar a El Pireo de algo que parezca un museo y no una escuela desalojada; y un par de generaciones dejarán de ver lo que es visible y quizás otras pueden celebrar su funeral. ¡El altar de Pérgamo con los graffiti que hoy ornan las tumbas de Xanthos sería una maravilla!

Callemos, sin embargo, que si lord Elgin hizo lo que hizo, y bastante cuidadosamente para su tiempo, fue porque Fauvel no pudo y el conde Choiseul-Gouffier se encontró con un "pequeño inconveniente" llamado Revolución Francesa, ¡algo haría, sin embargo, la "Marine Militaire" con la Afrodita de Melos o la Niké de Samotracia!

Parece, con tanto discurso, tanto lloriqueo y tanto desmelenamiento, que sólo haya esculturas del Parthenón en el British Museum, pero no en los Museos Vaticanos, en Copenhague, Wurtzbuorg..., ¡pero no en el Louvre, naturalmente! ¡Permanezcan separados cabeza y